

LA ANTIGÜEDAD EN LA COMISIÓN DE EXPLORACIÓN CIENTÍFICA DE ARGELIA (s. XIX): VARIABILIDAD PARA UN FIN COMÚN

Carlos CAÑETE JIMÉNEZ*
Universidad Mohamed V

BIBLID [1133-8571 13 (2006) 43-68]

Resumen: Análisis del uso de la antigüedad dentro de la comisión de exploración científica de Argelia (s. XIX). El estudio se plantea atendiendo a los condicionantes sociales de producción del conocimiento y a un grado de divergencia en los discursos. Se identifican dos modelos principales: uno centrado en el ejemplo romano y otro en la valorización de lo indígena. A pesar de sus diferentes posiciones, los dos planteamientos aparecen marcados por la necesidad de confirmación de la acción colonial y tienden a formar líneas de pensamiento simbólico duraderas.

Palabras clave: Historiografía de la antigüedad; exploración científica; historia antigua Argelia; arqueología colonial.

Abstract: An analysis of the way antiquity was treated by the commission for the scientific exploration of Algeria (XIXth century). This study takes into consideration the social factors conditioning the production of knowledge and the degree to which opinions diverge. Two main models are identified: one focused on the Roman example and the other on the valorisation of the indigenous. Despite the different positions, the two approaches seem both conditioned by the necessity to confirm the colonial action and tend towards the development of lasting symbolic thought.

Key words: Historiography of antiquity. Scientific exploration. Ancient history Algeria. Colonial archaeology.

* e-mail: canetecarlos@hotmail.com. Becario de investigación MAE/AECI 2005/2006. Grupo de Estudios Historiográficos de la Universidad de Málaga.

0. Introducción

Sólo una voluntad de generalización temeraria puede hacer que planteemos el análisis historiográfico de las ciencias de la antigüedad de una forma en la que queden señaladas sólo las grandes líneas de pensamiento, y que no destaque las variables que han intervenido en su desarrollo. El caso que aquí nos ocupa, el estudio de los usos y aportaciones de la Historia Antigua y de la Arqueología en la comisión de exploración científica de Argelia, es un ejemplo claro de este tipo de disonancias dentro de un contexto general. El desarrollo de las líneas principales de pensamiento suele ser el resultado de un proceso dinámico, sometido a las condiciones sociales de producción del conocimiento, y se inscribe en un discurso académico en contacto con otras ciencias afines, que colaboran en la formación de una tendencia hegemónica hacia la formulación de modelos mayoritariamente aceptados. El análisis de esta dinámica en las ciencias de la antigüedad en la exploración científica de Argelia, entendida como proceso que englobaría a su vez tareas posteriores de gestión y publicación de la información, nos ayudará a entender la forma en la que determinadas posturas sobre la antigüedad en el Norte de África van afirmándose, y repercuten en el pensamiento posterior.

1. Estrategia, legitimación y aprovechamiento

Tras la ocupación de Argelia por el ejército francés en 1830, se inicia un proceso de apropiación intelectual de un espacio hasta el momento prácticamente desconocido. Lo que en principio fue un “acontecimiento imprevisto” (LAROUI, 1994: 283-284), se convirtió en una dinámica de ocupación a gran escala. Esta situación generó la necesidad de definir al oponente en la lucha por la dominación. Las ciencias se utilizarán para conformar una imagen del territorio y de sus habitantes, pero será ésta una imagen acorde con la voluntad de ocupación. Este acercamiento, aunque sesgado y a menudo modelado por necesidades estratégicas poseerá una voluntad totalizadora. Obtener toda la información posible, clasificarla, sistematizarla, en definitiva, generar un conocimiento apto para ser utilizado en la tarea de la ocupación y el control de la oposición. Aparte de esta necesidad estratégica, la tarea del conocimiento se verá impulsada por el recurso a la ciencia como forma de legitimación. En este caso, serán las ciencias sociales las que aporten, en su mayor parte, la justificación, recurriendo a supuestas

desventajas inevitables en la historia, el nivel de progreso, la organización social, y demás aspectos de la sociedad indígena (LUCAS, VATIN, 1975: 13-14; BOËTSCH, 2003: 65). Definición del oponente y legitimación, son los puntos que marcan el acercamiento científico en un primer momento. A medida que la ocupación se vaya normalizando (de forma muy temprana en la franja próxima a la costa), a estos requerimientos se añadirá la necesidad de obtener un conocimiento que facilite la colonización: organización social, reparto y aprovechamiento de la tierra, explotación de recursos naturales, etc.

Desde luego, el cuadro presentado no ha de interpretarse según una política plenamente consciente. Sería más exacto atender a las condiciones sociales de producción del conocimiento, que en este caso presentan una necesidad clara de favorecer un cierto acercamiento. Podemos tener en cuenta, por ejemplo, el nivel de control que el Ministerio de la Guerra y, en general las instancias militares mantenían sobre la producción del saber en lo concerniente a los territorios del Norte de África (FEVRIER, 1989: 84), los condicionantes restrictivos que existían para la promoción dentro de las instituciones científicas (ORTEGA GÁLVEZ, 1996: 81) o, incluso, la formación de un consenso en cuanto a la necesidad del mantenimiento de la ocupación. Esta situación favorecía una tendencia que conformará la perspectiva del acercamiento al otro. Los primeros años de actividad bélica francesa en Argelia fomentarán una aproximación que presenta formas discursivas variables pero que, a su vez, convergen en la necesidad de justificar la ocupación o las políticas necesarias para el mantenimiento de ésta. En este contexto, la Historia representará un elemento de especial eficacia para apoyar la perspectiva arriba descrita.

2. La Historia como herramienta

Se ha señalado el enorme papel jugado por la Historia en la construcción de la identidad nacional francesa durante el siglo XIX. En un ambiente que, avanzado el siglo, tenderá a la profesionalización, la Historia está íntimamente ligada al desarrollo político y social. La instauración de la enseñanza obligatoria, tanto en colegios como en liceos, y la expectación que las clases de los grandes historiadores del momento –por otro lado ligados a las instituciones políticas– provocan en los asistentes a los seminarios del Collège de France o la École Normale Supérieur, son muestras de la conformación de un uso social de la Historia como elemento de construcción de una identidad nacional, a partir de

las bases que suponen la Revolución y el Imperio (PROST, 2001: 37). Es necesario añadir que la dimensión utilitarista de la Historia genera unos discursos consensuados, que instituyen un marco simbólico que se desvincula del objetivo utilitarista inicial –incluso el no consciente– y adquiere un carácter de objetividad desmerecido. Se hace necesario proceder al análisis de los discursos para resolver el grado de participación que puedan tener en su formación elementos ajenos a lo verdaderamente requerido dentro de los estudios históricos.

Obviamente, la Historia estuvo presente con igual importancia en la gran empresa que para las instancias políticas y la sociedad francesa supuso la tarea de ocupación y control de Argelia. Dentro de esta participación, los fundamentos que guían los discursos científicos realizados seguirán la línea comentada anteriormente. Justificación de la ocupación, conocimiento del oponente y optimización de los recursos son también elementos que forman la base del desarrollo de esta parcela del conocimiento. Frecuentemente, se interpreta este uso de la Historia según las ideas mayoritarias u oficiales. Así, la idea de Francia como heredera de Roma para la justificación de la ocupación de Argelia es posiblemente la forma más llamativa de la expresión de esta construcción utilitarista del pasado (GRAN-AYMERICH, 2001: 159-160). Sin embargo, el acercamiento al pasado como factor de la ocupación es un desarrollo complejo, en el cual se presentan elementos que, a menudo, no se sitúan dentro de los parámetros señalados convencionalmente.

Una de las cuestiones que hay que tener en cuenta para dar valor a una imagen compleja del desarrollo de la Historia como factor de la ocupación es, precisamente, la ambivalencia que se presenta en la ideología de la ocupación en sí misma. La voluntad de utilización del pasado para la empresa colonial considera las colonizaciones precedentes –en especial la romana– como modelo de estudio para mejorar los resultados de la ocupación francesa. Las experiencias colonizadoras anteriores se toman como base para generar un nuevo modelo de ocupación más eficaz. Esta perspectiva produce una visión ambivalente. Por un lado, la inclusión de la perspectiva del pasado como sistematización favorece la política de asimilación de lo indígena con el objetivo de evitar las barreras impuestas por otros colonizadores anteriores. Pero por otro lado, fomenta una voluntad de respeto de una esencia primitiva e inmutable que se percibe como inevitable (LAROUI, 2001: 164). Otra duplicidad corresponde

a la forma de vinculación de Francia con los otros colonizadores, en especial Roma, que hace que se pueda considerar la relación desde una proximidad (por la herencia) o un distanciamiento (por la lejanía temporal y del nivel de “progreso”) (BOËTSCH, 2003: 56). Esta perspectiva ambivalente, tanto del colonizador como del colonizado tiene su base en las comparaciones establecidas a partir de un modelo que considera las sociedades según parámetros esencialistas y se sustenta en comparaciones arriesgadas, aparte de estar conformado por la perspectiva binaria usual dentro de la conciencia colonial. A partir de aquí podemos plantear un estudio de la aportación de los usos de la antigüedad a las tareas de ocupación y colonización de una forma que tenga en cuenta un cierto nivel de variabilidad dentro del propio discurso.

3. Hacia un modelo oficial

El estudio de la antigüedad del Norte de África en el periodo anterior a la llegada del ejército francés se basaba en las escasas aportaciones de los autores clásicos y en los testimonios de viajeros normalmente centrados en descripciones de los monumentos especialmente llamativos (DONDIN-PAYRE, 2001: 87-89). La Geografía presentaba la misma situación, al elaborarse casi exclusivamente a partir de los relatos de viajes o a las obras de los geógrafos de la antigüedad (NORDMAN, 1996b: 28). Este panorama se corresponde con la situación de los estudios artísticos que continuaron adoleciendo, incluso después del esfuerzo clasificador de las expediciones científicas, de un punto de vista cargado de impresiones preestablecidas (OULEBSIR, 1998a: 301-302). La falta de datos limitará enormemente el radio de acción de los eruditos que, desde Europa, intentan construir un discurso sobre la antigüedad norteafricana. Dentro de esta representación del pasado, el periodo de la Roma republicana con los episodios de la guerra con Cartago y la iglesia norteafricana⁽¹⁾ serán los ejes temáticos de este momento. A pesar de estas limitaciones, Roma representaba un modelo afortunado en la conciencia histórica francesa y en general europea,

(1) Este tema tendrá un especial desarrollo con posterioridad, al ser la base de una visión de la colonización como re-cristianización. Una aportación que tendrá repercusión será la obra del jesuita italiano Stefano Antonio Morcelli *Africa Christiana* (Brescia, 1816-7), a partir de la cual el obispo de Argel, Antoine-Adolphe Dupuch, presentará su *Essai sur l'Algérie chrétienne, romaine et française: ou Extraits de quelques-unes des sommaires de la traduction de l'Africa Christiana de Morcelli*, Impr. Royale, 1847.

pues constituía la idealización de una buena administración y gestión política – lo que hará que también sea seleccionado desde Inglaterra para justificar sus propias acciones coloniales (GOFF, 2005: 7)–. A su vez el sistema de enseñanza estaba basado en un uso masivo de las referencias a la antigüedad clásica, método que era especialmente defendido en el proceso de formación e integración militar. Esta vinculación afectiva con el pasado romano favoreció un apego que, por otro lado, se veía sustentado por un rechazo de lo árabe (FRÉMEAUX, 1984: 30-31; CARLIER, 1998: 151; LORCIN, 2002: 298).

Teniendo en cuenta la situación anterior, la ocupación de Argelia planteará nuevas necesidades, que formarán la base de la perspectiva a partir de la cual se estudie el pasado del territorio. En Septiembre de 1833, el rey francés emite una orden al ejército⁽²⁾ en la que se fija como objetivo la conquista completa de Argelia, bajo una voluntad de restauración de una civilización perdida tras la caída del Imperio Romano. Esta resolución estaría encaminada a resolver la situación de indecisión política sobre el hecho de la ocupación, estableciendo una dirección de acción, justificada por el recurso a la analogía con Roma. Ocupación y referencia al pasado aparecen ligadas desde el primer momento y ambas se realimentan por el recurso a la experiencia romana, según el modelo oficial, como forma de guiar la acción de conquista. Normalmente suele considerarse la carta remitida por el Mariscal Soult, Ministro de la Guerra, a la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (1833)⁽³⁾ como un ejemplo claro de la voluntad oficial de impulsar el estudio de la antigüedad de la zona (FRÉMEAUX, 1984: 32-33; FEVRIER, 1989: 30; DONDIN-PAYRE, 1991: 240; LEPETIT, 1998: 102). En esta carta Soult plantea a los eruditos la necesidad de aumentar los estudios sobre el Norte de África en la antigüedad centrándose en la geografía antigua y la forma de colonización romana. La defensa de estos temas señala claramente una voluntad de aprovechamiento del conocimiento. Las instancias políticas y militares plantean la necesidad de beneficiarse del estudio de la geografía antigua para rastrear la forma de apropiación del territorio por Roma así como la forma de su colonización, con el objetivo de mejorar la acción francesa. En principio, la respuesta de los académicos fue crítica con este planteamiento limitado y utilitarista de la

(2) Citada en: LORCIN, 2002: 300.

(3) Citada en: FEVRIER, 1989: 30.

Historia centrada en Roma. Verán necesario ampliar la visión a un marco cronológico y geográfico más amplio (FRÉMEAUX, 1984: 33-34). A pesar de estas posiciones, que plantean objeciones a un uso indiscriminado de la Historia, la necesidad de ampliar un conocimiento práctico y de justificación será la base de la exploración científica ordenada por el Ministerio de la Guerra.

4. La necesidad de explorar

En 1837 se inicia un proyecto de exploración científica impulsado y dirigido por el Ministerio de la Guerra. La necesidad de una acción de este tipo se confirmó con el apoyo de las academias, desde las que se veía necesario el comienzo de una gestión sobre el terreno de actividades que hasta el momento se realizaban de forma amateur (DONDIN-PAYRE, 1991: 242). La línea de actuación sigue un modelo ya planteado en las exploraciones de Morea y Egipto en el que la principal característica común será generar un conocimiento pluridisciplinar al servicio de la nación. Una ciencia clasificadora, normalizadora, meticulosa, que sirve a su vez de justificación de la ocupación militar (ORTEGA GÁLVEZ, 1996: 80). Como hemos visto esta definición coincide con lo expuesto hasta el momento sobre el panorama de la ocupación de Argelia. Sin embargo, la misión de Argelia presentará diferencias con las misiones anteriores, debido al aumento del control del conocimiento, la necesidad de favorecer la colonización y la vinculación directa del proyecto con la jerarquía militar. Con Argelia, en principio, asistimos a un proceso de colonización que modifica las experiencias anteriores de exploración, demandando una atención más exigente hacia los intereses de la nación francesa. El inicio de las actividades de la comisión de exploración coincidirá con la jefatura argelina de Bugeaud. Éste impulsa una acción de guerra total en la que el modelo romano se instituye definitivamente como el recurso oficial para guiar los pasos de la conquista y la colonización, ejemplificado en la imagen de los “soldat-paysans” (CARLIER, 1998: 151-152). A partir de este marco podríamos deducir unos condicionantes claros que delimitan los límites de posibilidad para el desarrollo de la tarea de producción del conocimiento. Sin embargo, el proceso que se inicia con la actividad sobre el terreno entre 1839 y 1842 y que continuaría durante años con las tareas de compilación, corrección y publicación, debe ser tratado como un fenómeno complejo y multidireccional, que, a pesar de contribuir a generar y sostener una serie de conceptos e

imágenes canónicas concernientes a la producción científica sobre el Magreb, también alojó interpretaciones y posturas que no se sometían exactamente al modelo oficial. Será la dinámica de este proceso y el desarrollo temporal dentro del medio académico y social de las ideas producidas en el marco de la exploración científica de Argelia la que determine la emergencia de algunos modelos hegemónicos.

De forma general, el proceso de creación de los treinta y siete volúmenes que corresponden a la obra *Exploration scientifique de l'Algérie...*, puede dividirse entre el trabajo sobre el terreno y la producción textual. Ambas tareas están sujetas a unos condicionantes propios que determinan el desarrollo de las diferentes ideas defendidas dentro de todo el proceso. A su vez, también cabe incluir (aunque suelen ser rechazados por algunos autores) determinados textos editados fuera de esta obra monumental, pero cuyo ámbito de producción fue la misma campaña de exploraciones desarrollada en territorio norteafricano o el resultado del estímulo que significó la expedición (OULD-BRAHAM, 2000: 62-63). Este último grupo de textos no estuvo condicionado por el control y revisión para la publicación del corpus que, con posterioridad a la misión argelina, se estableció desde el Ministerio de la Guerra, asistido por una comisión académica.

Por su parte, la tarea de exploración en el terreno está definida por algunos elementos que cabe tener en cuenta. El primero de ellos es el proyecto sobre el que se planteó la misión. El coronel Bory de Saint-Vincent dirige al Ministro de la Guerra una serie de recomendaciones⁽⁴⁾ que pretendían servir como base para la organización de la expedición. Dentro del documento, observamos un uso del pasado como factor de la ocupación en los términos oficiales que hemos señalado. El comienzo del texto es toda una declaración de intenciones:

“Le but d’une commission scientifique est de réunir complètement, et dans la moins de temps possible, ce qui peut contribuer à faire bien connaître une contrée dont l’étude importe non seulement à la puissance qui ordonna l’exploration, mais encore à l’universalité du monde savant. Le passé doit être interrogé par elle autant que l’état présent des choses; des

(4) Bory de Saint-Vincent, Jean-Baptiste Geneviève Marcellin. (1838?). *Note sur la commission exploratrice et scientifique d’Algérie*. Paris. Cosson.

collections de tout genre seront formées par ses soins; on n'y laissera rien échapper, les moindres faits ayant souvent leur importance et pouvant servir à remplir des lacunes demeurées entre ceux qu'on avait déjà, mais imparfaitement, observés; une commission scientifique enfin, s'il est permis de s'exprimer ainsi, est faite pour élaborer les élémens [sic] d'un monument encyclopédique”⁽⁵⁾

La eficacia será el elemento constante de este proyecto. Saint-Vincent, militar y director de la anterior exploración de Morea sigue el modelo iniciado en la misión en Egipto: conocer exhaustivamente el territorio en beneficio de la nación –incluidos sus eruditos–. Se propone una exploración pluridisciplinar, que tendrá encargados de las diferentes áreas del conocimiento. A pesar de estas intenciones universalistas, las experiencias de desacuerdo con los eruditos en la misión de Morea le hicieron ver la necesidad de aumentar el control militar de toda la tarea. Saint-Vincent propone una exploración en la que se cuente, dentro de lo posible, exclusivamente con militares. Piensa que es necesario un cuerpo de exploradores con un alto sentido de la subordinación. Por otro lado, los trabajos quedarán bajo la autoridad y el control exclusivo del gobierno –en este caso gestionado por el Ministerio de la Guerra– y la publicación será un ejemplo de la gloria de Francia y su gobierno. Este control será representado por el futuro director de la misión (él mismo). A su vez, indica las pautas a seguir en el desarrollo de las diferentes disciplinas. En general, todas deberán estar subordinadas a la Geografía y la Topografía que se tomarán como elementos de ordenación de toda la información. En realidad, el desarrollo posterior de la Exploración determinará una situación completamente diferente, esto es, la posición de la Geografía como ciencia auxiliar de la Historia (NORDMAN, 1996c: 183-183). Desgraciadamente para Bory de Saint-Vincent, el trabajo de campo que se desarrollará desde 1839 hasta 1842 (si bien a algunos miembros se les permitirá continuar hasta 1845), no se ajustará totalmente a sus recomendaciones. Pese a su voluntad de formar un cuerpo militar, el grado de participación civil es alto y la relación con las academias necesaria. Aún así, el nivel de desarrollo de las exploraciones sobre el terreno estuvo condicionado por las circunstancias de la ocupación. Se limita el acceso de los investigadores

(5) Bory de Saint-Vincent, op. cit. pag. 1.

a muchas zonas por el desarrollo de las operaciones militares. El control militar se hace patente en la forma de organización de la expedición: se impone un orden jerárquico y una disciplina militar. Pese a esto no dejará de haber ejemplos de cierta inadecuación a las normas (NORDMAN, 1996a: 136; LEPETIT, 1998: 110). La recogida de información se desarrollará atendiendo a estos condicionantes, según una exploración lineal del territorio, para luego elaborar una recomposición abstracta de los datos en un modelo de extensión espacial a partir de la cartografía elaborada.

Tras la exploración (1842), se inicia el proceso encaminado a la producción textual. Se pide a los miembros de la exploración que entreguen el material para el control previo a su publicación, que se convirtió en una tarea lenta y no exenta de contradicciones. Dependiendo de la ocupación de cada miembro, cada uno se encargará de elaborar materiales diferentes: desde conjuntos de láminas e inventarios, hasta monografías completas. El conjunto resultante –inmenso y heterogéneo– debía ser gestionado, teóricamente, por una nueva comisión científica integrada por los miembros de las academias y el Museo. Sin embargo, esta comisión no dejó de tener un carácter consultivo, situándose el verdadero ámbito de decisión en la persona del Ministro de la Guerra (NORDMAN, 1998: 85), lo que no dejará de producir situaciones paradójicas como veremos más adelante.

Todo esto nos sitúa ante un proceso de apropiación intelectual de un territorio con un patrocinio y unos objetivos claros desde las instancias oficiales, ligadas a la voluntad política e ideológica de ocupación del espacio argelino. Aún así, la dinámica de formación del conocimiento estuvo sometida a la complejidad de la tarea. Aquí trataremos de estudiar la forma en la que el estudio de la Antigüedad fue conformándose atendiendo a estas circunstancias, prestando atención a algunos ejemplos producidos a raíz de la experiencia exploradora, que, plantean una variabilidad en el discurso a pesar de situarse dentro de una misma voluntad colonial.

5. Exploración y Antigüedad

Para el análisis de la producción intelectual referida a la Antigüedad tomaremos como inicio el ejemplo que pretende mostrar el propio Bory de Saint-Vincent en su *Note...*, en la que señala el valor que para él, como representante de la instancia oficial debe tener esta disciplina dentro de la

misión. Dentro de su documento, la geografía antigua quedará completamente vinculada a los desarrollos de la geografía actual. Vemos que en lo concerniente al estudio de las antigüedades Saint-Vincent sostiene un pensamiento circunscrito a la forma oficial que vimos anteriormente. El objetivo será descubrir por qué el territorio del Norte de África ha cambiado tantas veces de dominadores, esto es, por qué en otros momentos ha fallado la colonización. Obviamente el ejemplo destacado será el de Roma. Dentro del apartado del estudio de los monumentos se indica que es inútil buscar las trazas del esplendor que se encontraba en la Roma misma. En el Norte de África solo se podrán encontrar ejemplos de arquitectura militar, que por otro lado, demuestra un enfoque militarista y reducido del pasado de la zona. Ordenación, militarismo, eficacia, estas son las pautas que según Saint-Vincent deben hacer “faire marcher la science sous l'églide de la guerre”⁽⁶⁾

Un resultado claro de la aplicación de la perspectiva oficial es el libro de Dureau de La Malle: *L'Algérie: histoire des guerres des Romains, des Byzantins et des Vandales...*⁽⁷⁾. El subtítulo “Manuel Algérien” nos aporta alguna noción algo más concreta del objetivo de este texto. Justo al comienzo, el autor advierte que se trata de un libro pensado y escrito para los militares presentes en territorio argelino⁽⁸⁾. Un pequeño manual, fácilmente transportable en el que se presenta una historia de las sucesivas ocupaciones del territorio en cuestión, se dan nociones de geografía y en definitiva se muestra el marco ideológico oficial emergente en el proceso de definición y justificación de la ocupación. No es de extrañar, por lo tanto, que dadas las características de este manual, el ejemplo de la colonización romana se presente como el modelo a seguir por Francia. La colonización romana se entiende como todo un éxito, explicado a partir de la lentitud con la que se desarrolló todo el proceso, percibido como el resultado de una acción consciente y calculada durante decenios. Esta política pretendía imponer una homogeneidad cultural, que conllevó el desarrollo de una sociedad completamente romanizada y mucho más próspera que la encontrada por los

(6) Bory de Saint-Vincent, op. cit. pag. 13.

(7) Dureau de La Malle, Adolphe. (1852). *L'Algérie: histoire des guerres des Romains, des Byzantins et des Vandales, accompagnée d'examens sur les moyens employés anciennement pour la conquête et la soumission de la portion de l'Afrique septentrionale nommée aujourd'hui l'Algérie*. Paris. Firmin-Didot Frères.

(8) Dureau de La Malle, op. cit. «Avertissement».

franceses tras la dominación del Islam⁽⁹⁾. Los reyes mauritanos se dibujan como simples marionetas al servicio de Roma y las tribus de Mauros y Gétulos se califican de “*bêtes sauvages des déserts africains*”⁽¹⁰⁾. Se presenta así el beneficio que Roma supuso, por lo que Francia no debe abandonar el esfuerzo de la conquista. El autor invocará al más puro estilo oficial: “*Que l’expérience des siècles passés nous guide et nous instruise!*”⁽¹¹⁾.

El resultado de la instrucción dada a los militares para valorar la Antigüedad no siempre dará los resultados esperados. Uno de los miembros civiles de la comisión será Amable Ravoisié, arquitecto encargado de la sección de bellas artes, arquitectura y escultura. Éste señalará con frecuencia en sus escritos el control al que le someten los militares y la destrucción de monumentos que estos provocan durante sus intervenciones u ocupaciones, ejemplo de las limitaciones que las circunstancias bélicas planteaban al acceso a la información en el terreno. Esto le llevará a una marcha de recopilación de datos a fin de documentar todo lo posible antes de su desaparición. Aún así, el enfoque que Ravoisié otorga a su investigación, a pesar de un interés por los ejemplos de arquitectura árabe, esta guiado por las pautas de la academia y su relación con la instancia militar. Como muestra de esta tendencia, favorecerá el estudio de los monumentos romanos a partir de las necesidades de la colonización. Por otro lado, la restauración de monumentos como forma de dignificar la empresa sigue la idea de la definición y justificación de la acción francesa en el pasado⁽¹²⁾.

Otro de los responsables del estudio de las antigüedades dentro de la comisión será el capitán Adolphe Delamare encargado de la sección de arqueología y que tendrá frecuentes problemas con Ravoisié por la coincidencia de atribuciones. Delamare, militar con un interés claro por la antigüedad será integrado en la comisión con el objetivo de realizar dibujos de todos los elementos interesantes atribuibles a la Antigüedad. El trabajo exhaustivo que realizó, en especial en el área de la epigrafía, formará la base del monopolio francés de la epigrafía latina norteafricana. La recopilación obsesiva de evidencias tendrá como marco la necesidad de generar una imagen unitaria del

(9) Dureau de La Malle, op. cit. pags. I-IX.

(10) Dureau de La Malle, op. cit. pags. VI-VII.

(11) Dureau de La Malle, op. cit. pag. X.

(12) Para todo esto ver: OULEBSIR, 1998b.

mediterráneo basada en la época antigua. Su tendencia es construir un “espacio mediterráneo” de relación entre Argelia y Francia a partir de lo romano (DONDIN-PAYRE, 1998: 238). Esta postura no evitará que incluya en su recopilación elementos de tradición árabe o incluso de la epigrafía líbica⁽¹³⁾.

Aparte del estudio directo de las antigüedades y monumentos, el uso del pasado se aprecia en los estudios sobre historia y sociedad de otros miembros de la comisión. Ernest Carette centra su estudio, con Auguste Warnier, en la descripción geográfica, social e histórica de Argelia. El capitán Carette planteará tanto el análisis de conjunto como de ámbitos particulares, en concreto la Kabilia, haciendo una distinción de lo amazige centrada fundamentalmente en la lengua (NORDMAN, 2004), que resultará especialmente atractiva para centrar los estudios de la sociedad y que continuará de forma fructífera Hanoteau (MERCIER, 1954: 325-326). Como resultado de sus estudios Carette publica *Études sur les routes suivies par les Arabes dans la partie méridionale de l'Algérie et de la Régence de Tunis* (1844), *Études sur la Kabylie* (1848), así como *Recherches sur l'origine et les migrations des principales tribus de l'Afrique septentrionale et particulièrement de l'Algérie* (1853). En estas obras el centro de atención se desplaza del ubicuo pasado romano y se dirige al origen y desarrollo de la organización y la dinámica social indígena. Esta llamada de atención sobre lo indígena se construye a partir de una visión esencialista y originista del pasado. Señalaremos que no deja de ser arriesgado considerar formas autóctonas unívocas. El discurso planteado sigue, a partir de la utilización de lo indígena, una línea de conocimiento que favorezca la comprensión de lo nativo para su mejor administración y control.

En *Recherches sur l'origine...*, la exposición sobre los orígenes de los pueblos indígenas toma como fuente los estudios de los autores clásicos y árabes. A partir de aquí se construye un discurso de valorización de lo indígena expuesto claramente en la consideración hacia su cultura material y plantea una imagen crítica de la presencia romana:

(13) Ver ejemplos en: Delamare, Adolphe Hedwige Alphonse. (1850). *Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840, 1841, 1842, 1843, 1844 et 1845: archéologie*. Paris. Impr. Nationale. Planchas N° 8 y 186.

“Il fournit un témoignage irrécusable de l'état de l'architecture chez les peuples africains de l'antiquité, chez ces peuples traités si dédaigneusement par le peuple romain, auquel ils ont cependant résisté et survécu”⁽¹⁴⁾

Crítica de la presencia romana y valorización de lo autóctono. La defensa de una imagen negativa de la colonización romana y de la desigualdad entre ésta y la experiencia francesa pudieron hacer que el trabajo sobre la colonización romana que se le encargó años más tarde, durante el gobierno argelino de Randon, no viese la luz (FRÉMEAUX, 1984: 34-35; LORCIN, 2002: 309). Pese a un enfoque descentralizado del modelo general, la base de la postura es una consideración limitada de los procesos sociales de la Antigüedad. Su caracterización de la división esencial de los pueblos de la zona en nómadas y sedentarios, heredera de los planteamientos de los autores de la Antigüedad, es el resultado de una visión esencialista defendida abiertamente por él:

“L'hypothèse la plus raisonnable, en effet, est celle qui suppose, dans chaque pays, l'existence d'une race d'hommes antérieure à l'origine de toutes les traditions; cette race peut se modifier plus ou moins profondément dans la suite des siècles; mais ni le renouvellement périodique et régulier des générations, ni les bouleversements accidentels qui viennent l'atteindre, ne peuvent faire disparaître certains traits caractéristiques qui, à toutes les époques, reproduisent, sauf quelques nuances, l'expression du type originel”⁽¹⁵⁾

Esta consideración de lo autóctono dentro de una cierta inmutabilidad no deja de estar modelada por un idealismo determinista. Este determinismo se aprecia incluso en la defensa de una inevitabilidad a la hora del estudio de la distribución de los colonizadores anteriores. Romanos y árabes ocuparán diferentes ámbitos geográficos que equivalen a las zonas de desarrollo

(14) Carette, Antoine Ernest Hippolyte. (1853). *Recherches sur l'origine et les migrations des principales tribus de l'Afrique septentrionale et particulièrement de l'Algérie*. Paris. Impr. Impériale. Pag. 5.

(15) Carette, op. cit. Pag. 25.

inevitable de nómadas y sedentarios⁽¹⁶⁾. Así los romanos se asentarán en la zona sedentaria y los árabes en la nómada como supuestamente les corresponde. Determinismo, esencialismo y obsesión por lo originario son expresiones de una visión del pasado centrada en lo indígena reducida a aspectos abstractos que no deja de tener repercusión hasta nuestros días⁽¹⁷⁾.

Quizás nos pueda parecer que este indigenismo se aleja de elementos que lo hagan participe de los mecanismos de justificación que hemos visto para el caso del modelo romano. Sin embargo, el recurso a lo indígena de forma esencial y unívoca lleva a Carette a hacer un paralelismo entre el pueblo amazige y el franco⁽¹⁸⁾. Este paralelismo se acerca a la utilización de un supuesto origen indoeuropeo de las poblaciones norteafricanas dentro de una voluntad asimilacionista para la justificación de la empresa colonial (DECRET, F., FANTAR, M., 1998: 34). Una línea de pensamiento alejada del modelo principal defendido, esto es, el romano, pero que no deja de mostrar relación con la empresa encargada. Será una forma de vinculación asimilacionista, relacionada con la proyección en el pasado de una imagen unitaria del Mediterráneo. La pertenencia de Carette al movimiento saintsimoniano parece que define en cierta forma, su posición asimilacionista. La llamada “religión saintsimoniana” defendía una integración de Occidente con Oriente, con un sentido espiritual de comunidad y una voluntad práctica de creación de un espacio mediterráneo de intercambio comercial y de aplicación masiva de la técnica (TEMIME, 2002: 37-39). Precisamente otro miembro de la comisión de exploración, Prosper Enfantin, era el líder de este movimiento. Encargado de los trabajos sobre etnografía, costumbres e instituciones, con una experiencia reconocida en Egipto, se convertirá en el principal rival del director de la comisión, Bory de Saint-Vincent, el cual ya en su *Note...* llama la atención sobre el riesgo que para él representa “l'affiliation à certaines sectes”⁽¹⁹⁾, posiblemente refiriéndose a los saintsimonianos. Enfantin impulsará una política de colonización que pretenderá “convertir la expedición en un proyecto más amplio de proyección franco-árabe en África” e “instaurar una experiencia de

(16) Carette, op. cit. Pag. 14.

(17) Una exposición clara de estos principios en una fecha más próxima la encontramos en: CAMPS, 1994.

(18) Carette, op. cit. Pag. 26.

(19) Bory de Saint-Vincent, op. cit. pag. 5.

colonización “socialista” (ORTEGA GÁLVEZ, 1996: 83). Dentro del pensamiento saintsimoniano, muy influyente en la Francia del momento, Enfantin tampoco dejará de utilizar la Antigüedad como elemento de construcción de una política. A pesar de que algunos autores consideran el caso de Enfantin como anómalo e incluso llegan a plantear el no considerarlo como miembro de la comisión (NORDMAN, 1998: 77), pensamos que su caso es un resultado de la propia dinámica de la comisión y por lo tanto debe ser integrado dentro del análisis. En su obra *Colonisation de l'Algérie* (1843), Enfantin, al fin y al cabo, presenta un proyecto de colonización de Argelia que sirve como base de justificación de la ocupación. La forma de legitimar la presencia francesa en el Norte de África es llevar a cabo una colonización efectiva caracterizada por una asociación estrecha entre lo autóctono y lo colonial. Para esto, es necesario asegurar la dominación a partir de la fuerza militar para luego ir situando un gobierno civil que se encargue de regular la adaptación mutua de las dos partes (colonizador-colonizado). Una política de asimilación que también incluirá un uso del pasado. En este caso, la experiencia de las colonizaciones anteriores a la llegada francesa es analizada con el fin de resolver la mejor forma de aplicación de la ocupación. Enfantin utiliza el análisis de los anteriores modelos de colonización para negar su validez y justificar la alternativa propuesta por él. En especial el modelo romano es objeto de una crítica directa basada en el carácter cerrado y de división social entre colonizadores y colonizados⁽²⁰⁾. Así el grado de romanización entendido como mezcla “racial” se considera mínimo, a raíz de una imagen de la ocupación romana desvinculada del contacto directo con la población autóctona. Por lo tanto, Enfantin recurre a los ejemplos de la Antigüedad como forma de afirmar la legitimidad de una colonización francesa de corte saintsimoniano. Negando el resultado de los ejemplos de períodos anteriores, elabora el discurso sobre la idoneidad de afirmar una presencia francesa basada en la integración de los dos elementos que forman parte del contacto. Como vemos, este autor niega el modelo oficial que busca el ejemplo en lo romano y plantea una colonización en otros términos, propuesta que también defenderá Carette.

Las formas de entender la acción francesa en Argelia produjeron una tendencia a interpretar una imagen unitaria del Mediterráneo que ya hemos visto

(20) Enfantin, Barthélémy Prosper. (1843). *Colonisation de l'Algérie*. Paris. P. Bertrand. Pag. 25.

en alguno de los autores y que también tuvo su reflejo en miembros más afines al modelo oficial. Será el propio Bory de Saint-Vincent uno de los que tiendan a formar un conocimiento en este sentido. En sus escritos se dibuja un cambio de consideración del mar Mediterráneo como elemento constitutivo exclusivo de Europa y de su historia hacia una idea de integración y continuidad de la naturaleza biológica en ambas orillas. Asistimos a la generación de una representación de unidad geográfico-física mediterránea en relación a un interés geopolítico y económico (SINARELLIS, 1998: 310). Este cambio de consideración tendrá como eje de transformación sus propias investigaciones en Argelia durante la campaña de exploración, y se reafirma por sus conclusiones a partir del estudio antropológico. El estudio que emprendió dentro de esta disciplina se basaba sobre todo en su consideración eminentemente física de las clasificaciones humanas en especial a partir del estudio de los cráneos. Aquí también observamos un cambio de consideración tras la experiencia argelina, que se inserta en un debate académico en el que el desacuerdo era la constante. Bory de Saint-Vincent, en principio, defiende un origen común de los pueblos del Norte de África en el que la raza árabe es el elemento base que se divide en adámicos al este y atlantes al oeste, Canarias y Península Ibérica. Tras la exploración, cambiará de parecer. Niega el origen común y distingue tres tipos humanos: árabes, etiopes y atlantes, de los cuales estos últimos serían el verdadero pueblo autóctono. De esta forma, por un lado establece un llamado “inventario de la diferencia” (NORDMAN, 1996a: 139), mientras que por otro al seleccionar un ejemplo de pureza de lo atlante en lo amazige y proponer un origen común de este pueblo y el celta, dibuja una unidad étnica a ambos lados de ese espacio unitario mediterráneo. Este interés asimilacionista coincide con una voluntad de justificación de la ocupación militar (THOMSON, 1998: 285-287).

Vemos que el desarrollo de las ideas en estos años no solo incluía el modelo romano que se planteó como clave en los comienzos del proyecto de exploración desde la instancia oficial. También se desarrolló un enfoque que situaba el punto de comparación en lo indígena y que le atribuía las virtudes historiográficas necesarias para la asimilación. Esta línea elabora un pensamiento que contribuye a la formación del llamado “mito kabilio”, basado en una visión binaria que ya contaba con contribuciones previas al inicio de la conquista pero que, con las aportaciones de la exploración y la dinámica de la

formación del conocimiento, irán determinando un grado mayor de sistematización del “mito”, que tiende a desvincularse de los objetivos de la colonización y se transforma en un marco simbólico que incluso determinará las políticas a pequeña escala (MAHÉ, 2001: 148-150). Así, a pesar del diferente enfoque, las dos posturas (modelo romano/modelo indígena), no dejan de ser representantes de un pensamiento colonial ambivalente en el que ambas posiciones tienden a justificar la misma situación. Las dos perspectivas adquieren una base de intelectualización en este periodo y continuarán su desarrollo durante los años siguientes.

6. Continuación de los modelos

El modelo romano no dejará de ser la base de una guía para la colonización, sobre todo a partir del momento en el que se completa la conquista y se hace necesario poner toda la atención en la gestión de la colonización. La manifestación de una permanencia del modelo romano se muestra en la enorme importancia que las sociedades eruditas de estudio formadas a partir de mediados de siglo otorgan a la arqueología y a la historia de la antigüedad clásica. A finales de siglo se produce el aumento del número y entidad de las excavaciones arqueológicas, en las que el pasado romano fue la verdadera estrella, privilegiando, además, los ámbitos urbanos públicos y los ejemplos grandiosos desde una percepción de Argelia integrada en Francia que sitúa los monumentos dentro del conjunto del patrimonio francés. Esto coincide con el desarrollo de la idea del “Africa Latina” que recogía la línea de pensamiento del modelo romano. Louis Bertrand se encargaría de recoger este legado y reelaborarlo a partir de la influencia que le supusieron los escritos del Cardenal Lavigerie sobre la analogía entre el África romana y el África cristiana y la necesidad de una re-cristianización. Bertrand presentará una idea esencialista del Norte de África centrado en la herencia latina. Roma será el elemento de exaltación de lo norteafricano. Construcción que tendrá una repercusión importante en la conformación de una identidad asociada a la presencia francesa en Argelia, a la regeneración de Francia para sobreponerse a la supuesta “decadencia de las razas latinas” dentro del clima de competitividad internacional y exacerbación colonial de fin de siglo (CARRERAS ARES, 2000: 282; LORCIN, 2002: 319).

En cuanto a las ideas centradas en la figura del indígena, se desarrollaron

manteniendo como base una separación de lo árabe y lo bereber⁽²¹⁾. Lo verdaderamente indígena se considera encarnado en lo bereber, que sería la representación de la esencia inalterada del Norte de África. La lengua actúa de elemento confirmador de este modelo esencialista, que se verá acompañada por la organización social que se define por las constantes de autarquía, ausencia de jefes, e igualitarismo. Un modelo de indígena que ofrece una imagen asimilable históricamente con Francia desde un pensamiento fuertemente evolucionista, y que se convierte en otra corriente intelectual válida y efectiva desde un pensamiento colonial que requiere justificar una ocupación. Pocos años después de la publicación de la última obra del corpus de la Comisión (1867), Ernest Renan escribe un texto⁽²²⁾ en el que daba noticia de la publicación de la trascendental obra de Hanoteau y Letourneux *La Kabylie et les coutumes kabyles* (1873) en la que se continúan los paradigmas de laicidad de lo bereber opuesto a lo árabe, y el valor del sistema jurídico consuetudinario, privilegiando la parte del ámbito público y negando en cierta forma el aspecto privado (MAHÉ, 2003: IV-V), desde una voluntad de conocimiento de lo indígena como forma de sistematizar la colonización (MOUSSAOUI, 2005: 97). En su “compte rendu”, Renan hace un balance de la investigación sobre lo bereber hasta la fecha. Curiosamente dentro del título se incluye la referencia a “Exploration scientifique de l'Algérie” lo que puede darnos una idea de la repercusión que el proyecto iniciado varias décadas antes continuaba teniendo en el ámbito intelectual. Renan, recoge la noción de Hanoteau y Letourneux de una democracia “instintiva” dentro de las sociedades bereberes y plantea una democracia espontánea que somete al individuo al grupo aquejado de un enfrentamiento constante. Concluye que han sido exclusivamente los grandes estados europeos los que han desarrollado una libertad individual. En cierta forma, a partir de este esquema mantiene una base asimilacionista, esto es, de paralelo entre la sociedad bereber y la francesa por su capacidad democrática, pero mantiene la necesidad de intervenir en ella con el fin de instituir la libertad individual y el estado que les falta.

Por su parte Emile Masqueray, como resultado de los viajes que

(21) Mantenemos aquí el término utilizado con mayor frecuencia por los autores del periodo que analizamos.

(22) RENAN, Ernest. (1873). «La société berbère. Exploration scientifique de l'Algérie». *Revue des deux mondes*. 138-157.

emprendió por las zonas montañosas de Argelia, presentará un modelo sobre lo bereber diferente, que en algunos aspectos se considera no ha perdido actualidad⁽²³⁾, aunque se encuentre perfectamente asentado en la tradición de pensamiento que le precedió. Masqueray reelabora el esquema presentado por Fustel de Coulanges sobre el desarrollo evolutivo de la sociedad desde la familia al estado a partir de un fenómeno de agregación fundado en las prácticas y creencias religiosas. La propuesta de Masqueray, centrada en una descripción de la sociedad bereber que estudió, planteaba un esquema igual de agregación hacia el estado, pero sitúa al individuo y no a la familia como elemento constitutivo de la cohesión. La religión pasa a ser resultado de la cohesión social y no al contrario. Plantea la sociedad bereber de su época como una forma social semejante a la que hubo en la sociedad romana arcaica, desde un pensamiento evolucionista que sitúa la sociedad romana dentro de una alteridad comparable a la bereber. La base cultural indígena, junto con los elementos de romanidad adquiridos durante el periodo de ocupación romana, formarían la base de una sociedad comparable a la primitiva europea tras la eliminación de los elementos arabo-islámicos que considera superfluos⁽²⁴⁾. En principio parece una integración de los dos modelos de justificación que hemos estado viendo (romano e indígena-asimilacionista); sin embargo, la aportación de Masqueray no deja de presentar contradicciones y estar conformado por una voluntad de negación de lo árabe, una tendencia indigenista-asimilacionista y su propia formación clásica, proyectando elementos de una voluntad de justificación e intervención colonial (DAKHLIA, 1998: 449-452; GELLNER, 1998: 49).

7. Sobre la variabilidad

Ante el panorama presentado, cabría plantearse el porqué de una variabilidad tal dentro del propio discurso, teniendo en cuenta que desde el comienzo de las acciones del Ministerio de la Guerra encaminadas a impulsar un estudio de la Antigüedad del Norte de África apreciamos una defensa clara del modelo romano. Para intentar responder a esta cuestión debemos tener presentes los condicionantes que definieron el proyecto llevado a cabo.

(23) MASQUERAY, Emile. (1886). *Formation des cités chez les populations sédentaires de l'Algérie: Kabyles du Djurjura, Chaouïa de l'Aouras, Beni Mzab*. Paris. Ernest Leroux.

(24) MASQUERAY, Emile. (1876). «Voyage dans l'Aouras. Études historiques». *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*. Série VI, T. XII. 39-58. En concreto pags. 42 y 48.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que, pese a la inclusión de las academias dentro del proyecto impulsado por el Ministerio de la Guerra, los informes presentados desde éstas para la definición de una línea de actuación manifestaron desde el comienzo la necesidad de ampliar el marco de estudio propuesto por los representantes del Ministerio. Ya dentro del proyecto de la Exploración, las primeras intenciones, expresadas por Bory de Saint Vincent, de formar un equipo compuesto exclusivamente por militares, sometidos a una jerarquía fuerte y que defendiesen un estudio circunscrito al programa oficial, no llegaron a hacerse realidad, quizás debido a la presiones desde el ámbito académico y otros círculos de interés. El grupo de exploradores estuvo compuesto tanto por civiles como por militares y daba muestras de un grado elevado de heterogeneidad en los perfiles y planteamientos de cada uno de los miembros, que incluso elimina una imagen de trabajo en equipo (NORDMAN, 1996a: 132). A su vez, pese a que el grado de control del ejército, o del propio director, sobre las actividades en el terreno pudiese parecer elevado, se han confirmado situaciones en las que este control no consiguió mantener el orden proyectado (NORDMAN, 1996a: 136; LEPETIT, 1998: 106).

Tras los resultados obtenidos se inicia el trabajo de elaboración textual, que abre un largo proceso en el que el resultado final se afirmaba tras el paso por diferentes ámbitos de elaboración y reelaboración: autor, comisión de publicación, Ministerio. Pese a que algunos investigadores defienden una situación de control casi absoluto desde el Ministerio (NORDMAN, 1998: 85), otros piensan que el control por parte del estamento militar fue mucho más limitado (LEPETIT, 1998: 108). Pensamos que esta última interpretación puede ser más acertada, considerando que el verdadero control de la publicación se realizó por la propia dinámica de una situación de elaboración colectiva. Por otro lado, incluso en los momentos en los que desde el Ministerio se ejerció un control directo de la publicación el resultado podía ser tan paradójico como la publicación de la obra de Carette *Études sur les routes suivies par les arabes...*(1844) de forma prácticamente inmediata, sin pasar por el control de la comisión (NORDMAN, 1998: 87). Esta publicación automática es uno de los ejemplos que ilustran una voluntad desde el Ministerio de dar prioridad a los estudios de Geografía e Historia, con el objetivo de aprovechar sus posibilidades de justificación inmediatamente, a pesar de que planteamientos como el de Carette no se correspondían con el modelo romano proyectado en un primer

momento.

Vemos así unas condiciones de producción del conocimiento que determinan un marco en el que se van desarrollando unos discursos sobre la Antigüedad que no siempre mantienen posturas de rechazo o destrucción y que se corresponden al desarrollo producido en otras ciencias sociales (PROVANSAL, 2002: 171-172). Estos ejemplos de utilización de la Antigüedad dentro de la comisión de exploración científica de Argelia ilustran la forma en la que el discurso general incluía dentro de sí un cierto nivel de variabilidad sin dejar de dirigirse a un fin común. Parece evidente que la elaboración de conocimiento como producto social se caracteriza por un elevado nivel de complejidad. La forma en la que el discurso generado dentro de una disciplina debe ser analizado es, sin duda, atendiendo a este carácter. Como vemos, la utilización del pasado en Argelia está determinada por los condicionantes de la ocupación y la herencia de conocimiento. A partir de ese punto, la generación de los modelos se vincula a su vez con posturas variables que deben ser tenidas en cuenta a la hora de su sistematización. En el caso de la comisión de exploración asistimos a un modelo proyectado desde la instancia militar que lo organiza y el ámbito académico que participa en la elaboración. Las posturas dentro del discurso se generan dentro de este marco. Modelo romano, negación de éste, desprecio por la sociedad autóctona, valorización de lo indígena, son formas excluyentes pero generadas a partir de una misma situación y que implican la defensa de un mismo proyecto, la colonización.

Hemos visto que la ambivalencia generada por el discurso sobre el pasado expresada en una fórmula de acercamiento o alejamiento al objeto de estudio es la base de las diferencias que observamos. La consideración de lo indígena puede plantearse desde un acercamiento-asimilación o un alejamiento-exclusión. De igual forma ocurre con la utilización de experiencias anteriores de colonización, representada por una forma de acercamiento-identificación o alejamiento-superación. Es evidente que este pensamiento puede darse en mayor o menor grado. Sin embargo, parece que todas las aportaciones están vinculadas por un mismo sentido de la utilización del pasado como factor de la colonización. Los discursos individuales, a pesar de valorizar elementos diferentes dentro del pasado tienen en común la elección de cada uno de ellos como forma de elaborar un discurso que favorezca la colonización. Adorar la imagen de Roma o valorizar ciegamente al indígena no dejan de ser

construcciones generadas dentro de una dinámica intelectual que tiende a justificar su propio papel. Quizás lo más alarmante sea que esta idealización de las sociedades impulsa nuestra forma de entender el pasado en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BOËTSCH, Gilles. (2003). “Sciences, savants et colonies”. *Culture coloniale. La France conquise par son Empire*. BLANCHARD, P. LEMAIRE, S. (coors.). Paris. Éditions Autrement. 55-66.
- CAMPS, Gabriel. (1994). “Los bereberes, ¿mito o realidad?”. *Las culturas del Magreb*. ROQUE, M. À. (ed.). Madrid. Agencia Española de Cooperación Internacional. 91-117.
- CARLIER, Omar. (1998). “L'espace et le temps, la recomposition du lien social: l'Algérie de 1830 à 1930”. *Urbanité arabe. Hommage à Bernard Lepetit*. DAKHLIA, J. (coor.). Arles. Actes Sud. 149-224.
- CARRERAS ARES, Juan José. (2000). “El colonialismo de fin de siglo”. *Razón de Historia. Estudios de historiografía*. CARRERAS ARES, J. J. Madrid. Marcial Pons. 259-292.
- DAKHLIA, Jocelyne. (1998). “Masqueray au Maghreb et l'antiquité de la cité”. *Urbanité arabe. Hommage à Bernard Lepetit*. DAKHLIA, J. (coor.). Arles. Actes Sud. 431-458.
- DECRET, François, FANTAR, Mhamed. (1998). *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*. Paris. Éditions Payot.
- DONDIN-PAYRE, Monique. (1991). “Une institution méconnue: la Commission d'exploration scientifique de l'Algérie”. *L'Africa Romana. Atti dell'VIII convegno di studio, Cagliari, 14-16 dicembre 1990*. MASTINO, A. (Dir.). Sassari. Ed. Gallizi. 239-252.
- DONDIN-PAYRE, Monique. (1998). “La production d'images sur l'espace méditerranéen dans la commission d'exploration scientifique d'Algérie. Les dessins du Capitaine Delamare”. *L'invention scientifique de la méditerranée: Egypto, Morée, Algérie*. BOURGUET, M. N., LEPETIT,

- B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dirs.). Paris. Editions de l'EHESS. 223-238.
- DONDIN-PAYRE, Monique. (2001). "Une étape méconnue de l'histoire du Tombeau de la Chrétienne. Les premières fouilles (1855-1856)". *Vbique amici. Mélanges offerts à Jean-Marie Lassère*. Montpellier. Université Paul-Valéry-CERCAM. 87-99.
- FEVRIER, Paul Albert. (1989). *Approches du Maghreb romain*. Aix-en-Provence. Edisud. Vol. I.
- FRÉMEAUX, J. (1984). "Souvenirs de Rome et présence française au Maghreb: essai d'investigation". *Connaissance du Maghreb: sciences sociales et colonisation*. VATIN, J. C. (Coord.) Paris. Editions du CNRS. 29-46.
- GELLNER, Ernest. (1998). "Las raíces de la cohesión". *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. GELLNER, E. Barcelona. Gedisa. 40-57.
- GOFF, Barbara. (2005). "Introduction". *Classics and colonialism*. GOFF, B. (ed.). Londres. Duckworth. 1-24.
- GRAN-AYMERICH, Ève. (2001). *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LAROUI, Abdallah. (1994). *Historia del Magreb: desde los orígenes hasta el despertar magrebí: un ensayo interpretativo*. Madrid. MAPFRE.
- LAROUI, Abdallah. (2001). "La colonisation en perspective". *Esquisses historiques*. LAROUI, A. Casablanca. Centre Culturel Arabe. 2ª edición. 161-170.
- LEPETIT, Bernard. (1998). "Missions scientifiques et expéditions militaires: remarques sur leurs modalités d'articulation". *L'invention scientifique de la Méditerranée: Egypte, Morée, Algérie*. BOURGUET, M.N., LEPETIT, B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dir). Paris. Editions de l'EHESS. 97-116.
- LORCIN, Patricia M. E. (2002). "Rome and France in Africa: Recovering Colonial Algeria's Latin Past". *French Historical Studies*. Vol. 25, N° 2. 295-329.
- LUCAS, Philippe, VATIN, Jean-Claude. (1975). *L'Algérie des anthropologues*. Paris. F. Maspéro.
- MAHÉ, Alain. (2001). *Histoire de la Grande Kabylie, XIXe-XXe siècles: anthropologie historique du lien social dans les communautés*

- villageoises. Alger. Bouchène.
- MAHÉ, Alain. (2003). "Entre les moeurs et le droit: les coutumes. Remarques introductives à La Kabylie et les coutumes kabyles". *La Kabylie et les coutumes kabyles*. HANOTEAU, A., LETOURNEUX, A. Paris. Editions Bouchene. Reedición de la segunda edición de 1893.
- MERCIER, Gustave. (1954). *L'exploration scientifique de l'Algérie*. Paris. Maisonneuve.
- MOUSSAOUI, Abderrahmane. (2005). "L'anthropologie en Algérie: le poids du passé". *Prologues. Revue maghrébine du livre*. N° 32. 96-101.
- NORDMAN, Daniel. (1996a). "Mission de savants et occupation: l'Exploration Scientifique de l'Algérie (vers 1840-vers 1860)". *Profils du Maghreb. Frontières, figures et territoires (XVIIIe-XXe siècle)*. NORDMAN, D. Rabat. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. 129-140.
- NORDMAN, Daniel. (1996b). "Problématique historique: des frontières d'Europe aux frontières du Maghreb (XIXe siècle)". *Profils du Maghreb. Frontières, figures et territoires (XVIIIe-XXe siècle)*. NORDMAN, D. Rabat. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. 25-39.
- NORDMAN, Daniel. (1996c). "Science géographique française et expansion coloniale en Afrique du Nord au XIXe siècle". *Profils du Maghreb. Frontières, figures et territoires (XVIIIe-XXe siècle)*. NORDMAN, D. Rabat. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. 181-206.
- NORDMAN, Daniel. (1998). "L'exploration scientifique de l'Algérie: le terrain et le texte". *L'invention scientifique de la méditerranée: Egypte, Morée, Algérie*. BOURGUET, M.N., LEPETIT, B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dir). Paris. Editions de l'EHESS. 71-95.
- NORDMAN, Daniel. (2004). "Un saint-simonien et les Berbères: Antoine Ernest Carette". *Actas del congreso internacional: Historiografía de los bereberes desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Madrid. Casa de Velázquez. (En prensa).
- ORTEGA GÁLVEZ, María Luisa. (1996). "La construcción científica del mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia". *Hispania*. LVI/1, N° 192. 77-92.
- OULD-BRAHAM, Ouahmi. (2000). "Les études linguistiques berbères en Europe (années 1795-1844)". *Études et documents berbères*. N° 18. 5-85.
- OULEBSIR, Nabila. (1998a). "Du politique à l'esthétique. L'architecture néo-

- mauresque a Alger". *Urbanité arabe. Hommage à Bernard Lepetit*. DAKHLIA, J. (coor.). Arles. Actes Sud. 299-321.
- OULEBSIR, Nabila. (1998b). "Les relevés d'architecture d'Amable Ravoisié". *L'invention scientifique de la méditerranée: Egypte, Morée, Algérie*. BOURGUET, M.N., LEPETIT, B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dir.). Paris. Editions de l'EHESS. 239-271.
- PROST, Antoine. (2001). "Las historia en la sociedad francesa de los siglos XIX y XX". *Doce lecciones sobre la Historia*. PROST, A. Madrid. Fróñesis-Catedra. 24-44.
- PROVANSAL, Danielle. (2002). "Ethnologues 'sur le tas' o la etnología de expresión francesa en el Magreb". *Antropología y antropólogos en Marruecos*. RAMÍREZ, Á., LÓPEZ GARCÍA, B. (eds.). Barcelona. Bellaterra. 171-185.
- SINARELLIS, Maroula. (1998). "Bory de Saint-Vincent et la géographie méditerranéenne". *L'invention scientifique de la méditerranée: Egypte, Morée, Algérie*. BOURGUET, M.N., LEPETIT, B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dir). Paris. Editions de l'EHESS. 299-310.
- STORA, Benjamin. (2004). *Histoire de l'Algérie coloniale (1830-1954)*. Paris. La Découverte.
- TEMIME, Émile. (2002). *Un rêve méditerranéen. Des saint-simoniens aux intellectuels des années trente*. Arles. Actes du Sud.
- THOMSON, Ann. (1998). "Bory de Saint-Vincent et l'anthropologie de la Méditerranée". *L'invention scientifique de la méditerranée: Egypte, Morée, Algérie*. BOURGUET, M.N., LEPETIT, B., NORDMAN, D., SINARELLIS, M. (Dir). Paris. Editions de l'EHESS. 273-287.